

LA EMERGENCIA CLIMÁTICA Y EL SARS-CoV-2



¿Hay Opciones?

Agroecólogo Miguel A. Nuñez N.

Crisis o Emergencia Climática?

En las pasadas celebraciones del Día Internacional de la Tierra 2021, se impuso como tendencia en los grandes medios de comunicación, redes sociales y twitter la frase “crisis o emergencia climática”, la cual se escuchó más que la expresión “cambios climáticos”. ¿Por qué y para qué se ha dado tal cambio?

Al parecer, por fin nos estamos dando cuenta de que esta grave problemática planetaria se ha percibido y encauzado equivocadamente y de que en forma reiterada se han cometido errores.

Generalmente nos hemos orientado a partir de dos variables climatológicas: los aumentos en las temperaturas y el caudal de las precipitaciones. Un segundo error ha sido el considerar que los cambios climáticos no se desarrollan gradualmente sino a través de saltos cualitativos, lo cual nos genera otro fallo: el no saber valorar, en su justa dimensión, los tantos efectos dominaron que permanentemente los cambios climáticos nos están generando.

Por estos efectos inesperados, caracterizamos a los llamados cambios climáticos como fenómenos multidimensionales (espacio-temporalmente) y multifactoriales, ligado a lo anterior.

Desde allí es de donde interpretamos lo que implica la nueva expresión “crisis o emergencia climática”, por cuanto tiene implicaciones directas e indirectas, ya que dicha crisis genera distintas tensiones sociales, económicas y ambientales en las diversas sociedades y debe tratarse de forma creativa y diferente.

El caso del agua es idóneo para entender esta emergencia. Por una parte, las altas temperaturas deshuelan los casquetes polares y como consecuencia se dilatan y aumentan los océanos y se intensifican los huracanes, produciéndose inundaciones y pérdida de costas e islas. Por otra parte, la escasez de

Miguel A. Nuñez N. Agroecólogo. Profesor universitario.



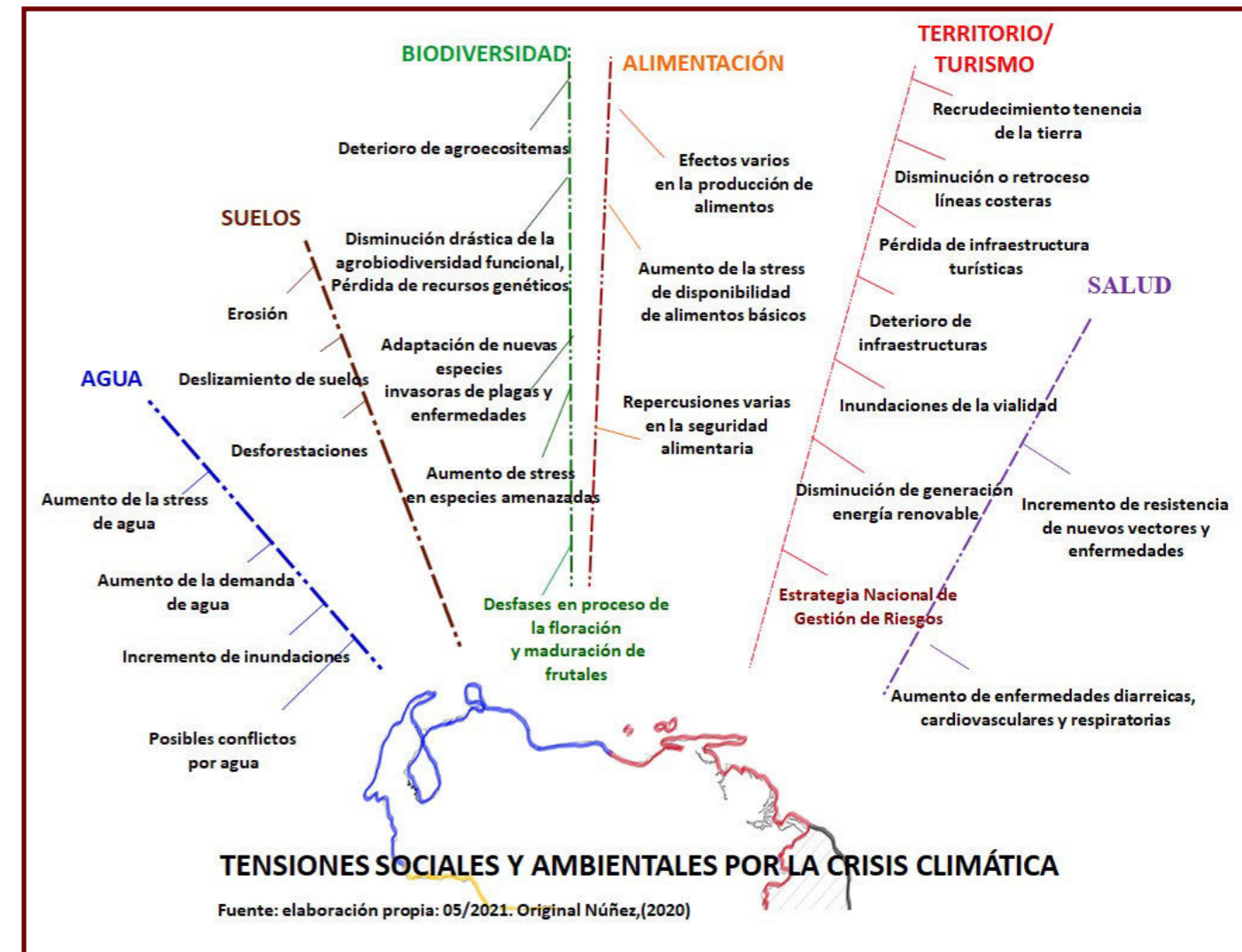
agua y las elevadas temperaturas, además de generar un recalentamiento global, generan múltiples factores asociados: deterioro de los suelos, pérdida de cosechas, sequías, desertificación e incendios, factores acelerados por la deforestación de bosques y la pérdida de biodiversidad tanto vegetal como animal.

Hemos entendido, sobre todo en lo que respecta al agua, que los fenómenos de sequía, inundaciones y tormentas son algunas de las manifestaciones más visibles de la “crisis o emergencia climática”, pues generan múltiples problemas de urgente atención, especialmente en los sectores de población más vulnerables como lo son el de los niños y el de los ancianos. A la vez, valoramos algunas tensiones sociales y ambientales que se expresan en la figura 1 para el caso específico de Venezuela.

Debemos comprender que la relación entre la problemática del agua y la “crisis o emergencia climática” se manifiesta por lo menos de tres maneras, afectando diversas funciones que nos ocupan diariamente, especialmente en el área de la producción de alimentos. Nos referimos a:

Escasez de agua: se produce cuando la demanda de agua es superior a la oferta disponible y cuando la carencia de recursos hídricos se acerca o supera los límites sustentables. La escasez de agua puede ser física o económica.

Estrés hídrico: es resultado de la escasez de agua y se expresa en términos de calidad y accesibilidad del agua. Puede generar conflictos por los recursos hídricos, sobreexplotación y enfermedades.



Vulnerabilidad hídrica extrema: es la combinación de los niveles más altos de escasez física de agua y los niveles más bajos de servicio de agua potable que afectan a una población determinada (agua superficial, servicio de agua no mejorado o limitado) (Unicef, 2021).

Todos estos criterios se encuentran estrechamente relacionados con la producción de alimentos. La aparición de la pandemia del SARS-CoV-2 ha hecho que se les preste más atención, dados los múltiples factores y grados de vulnerabilidad inherentes a dicha producción.

La Unicef nos dice que en el planeta hay más de 1.420 millones de personas, incluidos 450 millones de niños que viven en zonas donde la vulnerabilidad hídrica es alta o extremadamente alta. Esto significa que 1 de cada 5 niños carece de agua suficiente para satisfacer sus necesidades diarias. Para el 2040

Figura 1. Tensiones Sociales y ambientales por la crisis Climática. Elaboración propia.

el estrés hídrico en la población de esas zonas será extremadamente alto (Unicef, 2021).

Asimismo, la escasez de agua es uno de los más severos padecimientos mundiales. Se calcula que cerca de 2.500 millones de personas, habitantes de 43 países diferentes, la sufren. Se estima también que 17 de estos países padecen un altísimo y severo estrés de agua, pues su población se ve imposibilitada para satisfacer sus mínimas necesidades vitales.

Un grupo de investigadores de la Universidad de Leeds, Reino Unido, haciendo uso de 114 modelos de cambios climáticos, ha pronosticado que para la década 2020-2030 se avecina el mayor riesgo de sequías Maroztke (2015). Esto traerá como consecuencia una crisis alimentaria mundial después del 2030. Hay 12 modelos de proyecciones que apuntan

a este riesgo cada vez mayor, en tan solo tres años.

También se hace referencia a un análisis del estrés hídrico mundial de la empresa *Aqueduct Food*, financiado y exigido por la transnacional agroalimentaria **Cargill. IAGUA (2019)**. El análisis revela que el 32 % de la producción agrícola de regadío se enfrenta a estrés hídrico extremo, y que el porcentaje subirá hasta un 40 % en 2040. Asimismo, la producción de secano (terreno de cultivo que no tiene riego y solamente se beneficia del agua de la lluvia), que se enfrenta a una variabilidad estacional muy alta en la disponibilidad de agua, se cuadruplicará entre 2010 y 2040 como consecuencia del cambio climático. Para esa fecha los cultivos de arroz, trigo y maíz sufrirán “estrés hídrico extremadamente alto”, entre un 72,70 y 80 %, respectivamente.

Una reciente investigación, realizada por un grupo de científicos de la empresa *Twenty Four Seven*, dirigidos por Steinberg (2020), explora los riesgos sociales del impacto de las pasadas emisiones de dióxido de carbono, lo que implica que ciertos niveles de calentamiento global son ahora inevitables.

El informe está diseñado para alertar a los inversores financieros de

los impactos inevitables debidos a las emisiones de gases efecto invernadero (gei) del pasado, así como de los peligros probables de las emisiones continuadas y sus consecuencias. Se proyectan algunas variables:

* Para 2040, según las proyecciones, la cantidad de personas expuestas a inundaciones dañinas aumentará de 2.200 millones a 3.600 millones, o del 28 % al 41 % de la población mundial. Aproximadamente 78 billones de dólares, equivalentes al 57 % del PIB actual del mundo, estarán expuestos a las consecuencias económicas de las inundaciones.

* Más del 25 % de la población mundial en 2040 podría estar en áreas donde la frecuencia y severidad de los días calurosos excederá con creces los extremos históricos locales, con implicaciones negativas para la vida, para la salud, la productividad laboral y la agricultura.

* En algunas áreas de América Latina, entre el 80 y el 100 % de la agricultura estará en 2040 expuesta a un mayor estrés por calor debido a la crisis climática. Para esa fecha, se estima que más de un tercio de la superficie agrícola de la zona, estará sujeta a un alto estrés hídrico.

* En África, más de 125 millones de personas y más de 35 millones de hectáreas de agricultura, estarán expuestas a un mayor estrés hídrico, lo cual amenazarla la seguridad alimentaria regional.

* Para 2040, casi un tercio de la población mundial podría estar viviendo en áreas donde las condiciones meteorológicas y la disponibilidad de combustible vegetativo pudieran contribuir a que los incendios forestales se propaguen.

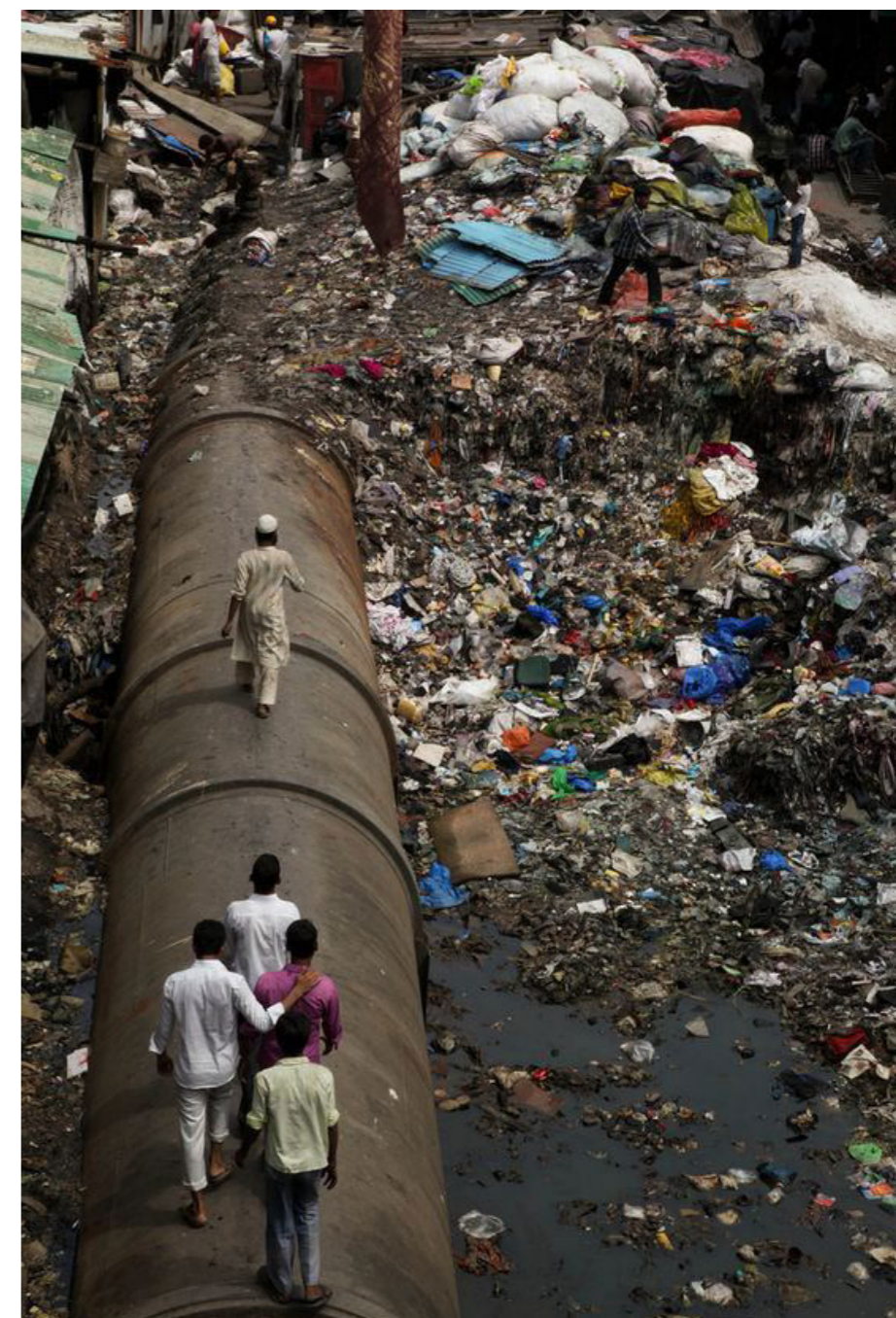
* Más de la mitad de la población de las pequeñas naciones insulares en desarrollo, estará más expuesta a ciclones o inundaciones costeras amplificadas por el aumento del nivel del mar. Solo en Estados Unidos y China más de 10 billones de dólares PIB (PPA) estarán expuestos a las consecuencias económicas de huracanes y tifones.

Podríamos continuar exponiendo ejemplos de las distintas implicaciones y consecuencias directas e indirectas relacionadas con la crisis climática. Afortunadamente material de investigación, bien documentado, se encuentra en la literatura científica dedicada al problema de la emergencia climática y sus

perspectivas. Invitamos a los interesados en el tema y sus áreas específicas de trabajo, a consultar, definir acciones de integración y sinergia, para poder avanzar en sus propios espacios y colaborar en la toma de decisiones ante esta situación planetaria.

Para el caso de Venezuela, en la **figura 1** se presentan las tensiones socio-ambientales que de alguna forma la crisis climática nos está ocasionando. En un ejercicio elaborado entre varios investigadores y sectores sociales, el cual cubre 6 grandes dimensiones que se precisan al menos 26 tensiones o problemas puntuales. Como respuesta a tales tensiones, también se precisaron 12 ejes temáticos y 51 líneas de acción en las áreas de la agrobiodiversidad, la agroecología y la crisis climática.

De ese trabajo, al momento de abordar una problemática específica, podemos sacar varias inferencias y relacionarlas con la crisis climática. Para seleccionar algunos de los ejes temáticos y trabajarlos, pareciera que el método de la jerarquización –por lo menos de tres tensiones o problemas– es una de las maneras de lograr un funcionamiento ordenado e integral entre ellas y de avanzar en el alivio de las tensiones directas creadas y



otras que confluyen.

En nuestro caso, pues se nos invita a trabajar la relación de la pandemia SARS-CoV-2 y la crisis climática, pudiésemos afirmar que son dos fenómenos naturales que convergen y comparten características comunes.

Conexiones entre la Crisis Climática y el PostCovid-19
Tal como se muestra en la **figura 1**, las dimensiones de los agroecosistemas y de la

agrobiodiversidad funcional acarrear serias afecciones y pérdidas a la biodiversidad, integrándose a la ruptura de las cadenas tróficas de animales y microorganismos, en algunos casos a la extinción de ellos por la destrucción de su hábitat o nicho de vida.

Ello nos traslada a la dimensión salud, en particular al caso de la resistencia a nuevos vectores y enfermedades infecciosas. Nos referimos a

las denominadas “enfermedades zoonóticas”, causadas por virus, bacterias, parásitos, hongos o vectores, provenientes de animales que infectan a los humanos.

En esa misma **figura 1** relacionada con la dimensión salud nos aparece la pandemia de SARS-CoV-2. Para la ciencia aún es desconocido su origen. Aunque no hay duda de que esta letal pandemia se inició tras el contagio de un ser humano a partir de una especie animal, la cual, por la destrucción de su nicho o habitat se vio obligado a migrar y sobrevivir en otros espacios.

En la actualidad se precisa que el 60 % de las enfermedades infecciosas humanas registradas son zoonóticas, y que el 75 % de las enfermedades infecciosas nuevas o emergentes también tienen origen animal. Nos lo afirma la organización **Ecologistas en Acción (2020)**, grupo que cuenta con varios ejemplos de este proceso en pleno desarrollo y nos documentan sobre cómo y dónde se producen y se relacionan las distintas alteraciones de los espacios naturales y sobre la propagación de nuevas pandemias.

El comportamiento del coronavirus en los seres humanos se desarrolla de forma silenciosa y artera en su contagio o transmisión. Son confusas, súbitas o tardías las manifestaciones de los síntomas. Significa que las personas infectadas transmiten la enfermedad mucho antes de sentir los primeros síntomas y de cambiar el comportamiento. Es una pandemia que vuelve vulnerable a nuestro sistema inmunológico, en un raro misterio biomédico, alcanzando altos índices de letalidad y mortalidad.

En el ámbito espacio-tiempo en que se ha desarrollado, la COVID-19 ha manifestado novedades como enfermedad infecciosa, entre estas algunas insospechadas: disímiles procesos de recuperación, manifestaciones en los rebotes de la pandemia, comportamiento y/o reacción *a posteriori* de los pacientes recuperados. Por ello, nos surge y se acrecienta

por doquier un caudal de incertidumbres, haciéndose muy confuso el presagiar los nuevos estilos de comportamiento y de vida de cada quien.

Las cifras de contagios de COVID-19 en el mundo son alarmantes y al momento de hacer estas reflexiones nos encontramos con países como India y Brasil, donde no se tiene control de la pandemia. Entendemos que la propagación es muy rápida; un nuevo caso de contagio puede generar otros, y éstos otros y otros, debido a la mutación del virus, aumentando así las tasas de infección, las cuales pueden verse influidas por las altas temperaturas, condición proveniente de los tantos ecosistemas alterados y del aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero.

Como anteriormente se expresó, el carácter multidimensional y factorial con que se manifiestan los cambios climáticos y el COVID-19, hace que emerjan múltiples conexiones en ellos y entre ellos. Estas condiciones, debido el aumento de la temperatura, las sequías, los incendios y el incremento de los gases de efecto invernadero, nos pueden ocasionar ciclos o circuitos de retroalimentación peligrosos y de complejas predicciones.

Nuestros sistemas alimentarios y nuestra relación depredadora con la naturaleza pueden eventualmente generar brotes de virus que pueden ser más contagiosos y/o letales que el SARS-CoV-2. Además, los brotes violentos pueden ocurrir simultáneamente con eventos impulsados por el caos climático. La eventual ocurrencia de severas inundaciones severas o huracanes/tifones intensos que

requieren la evacuación repentina de miles de seres humanos pueden interrumpir las medidas de distanciamiento, de cuarentena social consciente, necesaria para combatir una pandemia severa. La combinación de la crisis sanitaria y climática puede producir desastres humanitarios sin precedentes

La emergencia climática, la aceleración de la extinción de la biodiversidad y las especies, la deforestación, la escasez de agua y la expansión de enfermedades infecciosas, son amenazas permanentes e impredecibles para nuestra existencia. Recordemos que la crisis climática no se desarrolla gradualmente; sus efectos e impacto aparecen súbitamente.

Son evidentes las similitudes entre estos fenómenos socioambientales. Debemos prepararnos, prevenir escenarios, actuar con rapidez es crucial, los

crecimientos exponenciales (tantos los contagios como las emisiones de gei) deben ser mitigados y contenidos.

La COVID-19, por su naturaleza de enfermedad infecciosa y letal, hace que sintamos miedo a perder la vida casi de manera inmediata; más aún ahora, cuando se reconoce que puede acelerarse su avance si no frenamos el creciente deterioro ambiental global y local.

Estas condiciones tienden a agravarse debido a la anarquía existente en la gestión de los servicios y recursos de la naturaleza por parte de la hegemonía económica internacional, quienes son los únicos responsables y causantes de estos múltiples problemas que amenazan la supervivencia de las especies biológicas incluyendo la humana.

Definitivamente, la COVID-19 será reforzada por los cambios climáticos y si no actuamos, por las soluciones anticapitalistas justas y equitativas que son las únicas alternativas para salvar la mayor cantidad de vidas.

No podemos seguir perdiendo más tiempo del que ya hemos empeñado; se requiere urgentemente avanzar en la ejecución de las más apropiadas intervenciones y cooperar en mitigar las distintas incertidumbres climáticas que nos agobian. Debemos resignificar nuestro papel, nuestros compromisos y las distintas corresponsabilidades a asumir en la preservación del planeta Tierra y de la especie humana.

Las conexiones que hemos presentado entre los cambios climáticos y la pandemia de la COVID-19, tienen que convertirse en un prioritario y permanente debate para cualquier sociedad del mundo. Nos invitan a no descansar en el propósito de redireccionar las políticas públicas requeridas y avanzar en los distintos procesos de transición hacia la definitiva construcción de una nueva civilización, posible y necesaria, nuestro



Ecosocialismo Bolivariano.

Otras Opciones Civilizatorias

En el contexto mundial postpandemia SARS-CoV-2 y de emergencia climática, se están debatiendo algunas propuestas u opciones para avanzar en la transición hacia otros modelos civilizatorios. Bien lo han señalado varios autores, entre ellos **Magdoff, (2017); Lander, (2019), Morín (2020) y Boff, (2020)**, quienes coinciden en que volver al pasado, representado por el capitalismo neoliberal nacionalista y globalizador, sería ir más rápido hacia el suicidio. Muchos científicos han dado la alerta y está sucediendo: los virus continúan su ataque y se recrudecen.

De estas propuestas se desprende el capitalismo verde, que saca lecciones de la COVID-19, restaura zonas degradadas, conserva algunos recursos y avanza en los cambios de la matriz energética, pero no así en los medios y modos de producción, y mucho menos en dar respuestas a las enormes desigualdades sociales.

Un reciente trabajo del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (2021), describe lo que está detrás del discurso del capitalismo verde y sus distintas implicaciones en las nuevas propuestas de desarrollos civilizatorios.

Una tercera opción, mencionada en **Boff (2020)**, que nada tiene que ver con las anteriores, es el Comunismo de la III Generación, popularizado por los filósofos **Alain Badiou** (francés) y **Slavoj Žižek** (esloveno)(2018), inspirados en la resignificación del Manifiesto Comunista. Consideran que podría ser posible. Exigen una nueva conciencia, además de plantear una administración colectiva y centralizada para solucionar los principales problemas del planeta, con una visión antropocéntrica.

Contraria a la anterior e inspirada en el buen vivir (Sumak Kaway, ecuatoriano) y el vivir bien (Sumak Kamaña-boliviano),

Huacanani (2010) y Balckut (2013), ecuatoriano y boliviano, respectivamente, es la cuarta opción civilizatoria, propuesta de estos hermanos andinos, cuya visión es cosmocéntrica, ensayada por siglos y profundamente ecológica. Considera a todos los seres como portadores de derechos. Su eje articulador es la armonía, comenzando con la familia, luego con la comunidad, con la naturaleza, con todo el universo, con los antepasados y con la divinidad. Para algunos constituye una utopía.

Una quinta opción, que emerge con fuerza, es la alternativa bio-regional- centralizada.

Según **Boff (2020)**, es inspirada en algunos postulados de la Encíclica Ecológica del Papa Francisco. Postura ideológica fundada en valores espirituales y en la ecología radical. Incorpora el paradigma cosmobiológico, biológico y antropológico. Avanza en propuestas productivas locales, con principios muy bien definidos, tales como preservación, restauración,

autosuficiencia, cooperación, descentralización, complementariedad, diversidad y participación.



La sexta propuesta es el ecosocialismo, con ya casi tres décadas en el escenario, originalmente impulsada por **Kovel y Lowy** en la reunión de los movimientos sociales en la Cumbre de Desarrollo Sustentable celebrada en Río de Janeiro en junio de 1992. Esta propuesta se ha convertido entre los movimientos sociales en un difundido y debatido manifiesto que ha servido para avanzar y evolucionar en sectores de la izquierda tradicional occidental y en distintos sectores de lucha ecológica y ambiental (**Kovel y Löwy, 2001**).

El ecosocialismo propone avanzar en un contrato social global, con un centro plural de gobierno, para resolver los problemas globales de la humanidad. Ante la escasez de recursos, bienes y servicios, insiste en distribuirlos equitativamente entre todos. Promueve un consumo decente y sobrio, que incluiría también los medios de vida y reproducción (**Boff, 2020**).

Vistos los alcances que esta opción está teniendo entre los distintos movimientos sociales, coincidimos con los compañeros de la Primera Internacional Ecosocialista (2017); con las ecofeministas, **Herrero (2019), Martí (2020)**; con los teólogos de la liberación, **Boff (2020)** y con los intelectuales, **Löwy (2020)**, en que la opción ecosocialista es la que tiene mayores posibilidades de desarrollar una sólida conciencia ecológica y de ayudar a toda la sociedad a entender la ineludible responsabilidad para con la Tierra, la naturaleza y el ser humano.

Una séptima opción civilizatoria es nuestro ecosocialismo bolivariano,

que Chávez nos legó y enseñó. Fundado en las raíces históricas bolivarianas y en valores interculturales, con una visión cosmocéntrica de arraigo y de identidad pluridiversa, en ella encontramos nociones de eco-ética, sustentadas en principios ecosocialistas, **Núñez (2016)** y una ley (**Plan Patria 2019-2025**), que traza distintas rutas de transición hacia la sustentabilidad y la autosuficiencia local y territorial, donde sobresale un estilo de vida coherente, que cubre las necesidades de todos. Está impulsada por procesos genuinamente participativos, protagónicos y populares, donde se construyen inéditas experiencias, tales como la comunalización de la ciencia, las organizaciones comuneras, la producción agroecológica, la redimensión del hábitat y la economía digitalizada, entre otros avances.

Esta propuesta civilizatoria contará en pocas semanas con su ley relativa a los derechos de la Madre Tierra, la cual nos ayudará a debatir sobre el tránsito hacia la superación del neoextractivismo, la restauración, preservación y estabilidad local de los ecosistemas y el reimpulso de las energías renovables.

Así mismo el Gobierno Bolivariano, en el tránsito de la pandemia COVID -19, se ha destacado en términos de aprendizajes y en la producción de conocimientos, por las acertadas estrategias primarias de prevención de salud oportunamente aplicadas. Por mencionar algunas: i) aislamiento social con garantía del trabajo; ii) vulnerabilidad de ayuda a los más necesitados; iii) igualdad de trato a toda la población; iv) incremento de las estructuras de tratamiento; v) distribución gratuita de medicamentos, suministros de prevención y protocolos establecidos; vi) mejoramientos de condiciones de trabajo en áreas críticas; vii) oportuna y manejo eficiente de la cooperación internacional; viii) información y formación permanente del alto gobierno, entre otras.

Estas medidas las cuales vienen aportando innovaciones científicas y tecnológicas inmediatas con inéditos logros, proporcionando pautas y direcciones para resignificar y consolidar un sistema de salud universal preventivo, con novedosos enfoques sanitarios, ambientales, prácticos y profundamente ecosocialistas.

Por último, y no menos importante a resaltar, es que la era postpandemia COVID-19 nos obliga a seguir cuidándonos y a mantenernos unidos en la construcción de nuestra propuesta civilizatoria.

El Ecosocialismo está demostrando ser una de las pocas opciones que en conjunto tenemos para “preservar la vida en el planeta y salvar la especie humana”.

Se trata de generar y ampliar, en cada uno de nosotros, el espíritu libertario exigido para construir sociedades más justas y un mundo fundado en una nueva geopolítica de paz, unión y equilibrio, como nos lo sigue inspirando el espíritu de Bolívar y Chávez.

Referencias Bibliográficas

Blackut, M.M. (2013) El Desarrollo Local Complementario. Visiones de los Pueblos Originarios de Bolivia. 25 postulados del Vivir Bien boliviano. <https://www.eumed.net/libros-gratis/2013/1252/postulados-vivir-bien.html>

Boff, L. (2020). Transición ecológica hacia una sociedad bio-centrada. <https://www.mexicosocial.org/transicion-ecologica-hacia-una-sociedad-biocentrada/>

Carta Enclítica Laudato Si del Papa Francisco, Sobre El cuidado de la Casa Común. (2015). http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Ecologistas en Acción. (2020). Biodiversidad y salud humana. En línea: <https://www.ecologistasenaccion.org/140189/biodiversidad-y-salud-humana/>

Herrero, Y. (2019). Sin apuesta Ecosocialista

no hay salida socialmente justa. <https://vientosur.info/sin-apuesta-ecosocialista-no-hay-salida-socialmente-justa/>

Huanacuni, M.F. (2010). Vivir Bien y Buen Vivir. Filosofía, Políticas, Estrategias y Experiencias Regionales Andinas. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas. https://www.escribnet.org/sites/default/files/Libro%20Buen%20Vivir%20y%20Vivir%20Bien_0.pdf

Kovel, J. y Löwy, M. Manifiesto

ecosocialista internacional. *Systemic Alternatives*. <https://systemicalternatives.org/2014/03/05/manifiesto-ecosocialista/>

Lander, E. (2019). Crisis Civilizatoria. Experiencias de los Gobiernos progresistas y debates en las izquierdas latinoamericanas. CALAS María Sibylla Meriam Center. Guadalajara, México. http://www.calas.lat/sites/default/files/5_lander_crisis_civilizatoria.pdf

Löwy, M. Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista. Buenos Aires: Editorial El Colectivo – Ediciones Herramienta, 2011.

Löwy, M. Ecosocialism: A vital synthesis. (1992) Monthly Review. New York.

Magdoff, F. Williams, C. (2017) Creating an Ecological Society: Toward a Revolutionary Transformation. Edition: 1st Publisher: Monthly Review Press New York USA https://www.researchgate.net/publication/316667834_Creating_

an Ecological Society Toward a Revolutionary Transformation

Marotzke, J. Foster, M.P. (2015) Forcing, feedback and internal variability in global temperature trends. <https://www.nature.com/articles/nature14117?foxtrotcallback=true>

Martí, J. (2020). ¿Ecosocialismo Pandemias? Encuentro online con Erika

Nuñez, M.A. Principios Ecosocialistas para el siglo XXI. Ed. Porta Titulos. <https://www.tatuytv.org/libro-principios-ecosocialistas-para-el-siglo-xxi/>

Nuñez, M.A. (2020), Venezuela y Los Cambios Climáticos. <https://www.tatuytv.org/opinion-venezuela-y-los-cambios-climaticos/>

Novo, C. IAGUA. (2019). Un tercio de los cultivos de regadío se enfrentan a un estrés hídrico extremo. <https://www.iagua.es/noticias/redaccion-iagua/tercio-cultivos-regadio-se-enfrentan-estrés-hidrico-extremo>.

Ley Plan Patria 2019-2025 de Venezuela.

<https://observatorioplanificacion.cepal.org/es/planes/plan-de-la-patria-2019-2025-de-venezuela>

Primera Internacional Ecosocialista. Entretejiendo a la Madre Tierra. (2017) Yaracuy Venezuela. https://redipaz.weebly.com/uploads/1/3/3/7/13372958/planlies_definitivo.pdf

Steinberg, N. (2020). Measuring What Matters: A New Approach to Assessing Sovereign Climate Risk, Four Twenty Seven 427. <https://427mt.com/2020/12/03/measuring-what-matters-a-new-approach-to-assessing-sovereign-climate-risk/>

UNICEF (2021). Uno de cada cinco niños en el mundo carece de agua suficiente para satisfacer sus necesidades diarias. <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/uno-de-cada-cinco-ninos-en-el-mundo-carece-de-agua-suficiente-para-satisfacer>

Zizek, S. (2018) La Vigencia del Manifiesto Comunista. Cuadernos Anagrama. https://www.anagrama-ed.es/libro/nuevos-cuadernos-anagrama/la-vigencia-del-el-manifiesto-comunista/9788433916235/NCA_11

Observatorio Internacional de Multinacionales de América Latina. <https://omal.info/spip.php?article9160>

Morín, E. (2020). Cambiemos de Via. Lecciones de la Pandemia. Ed. Paidós. Estado y Sociedad. https://static0planetadelibroscom.cdnstatics.com/libros_contenido_extra/45/44591_Cambiemos_de_via.pdf

Movimiento por los Bosques Tropicales, (2021); Análisis del discurso del capitalismo “verde”: el significado de Naturaleza en el concepto “basado en la naturaleza”. Publicado 19 de Mayo de 2021 incluido en el Boletín nro 25. <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/analisis-del-discurso-del-capitalismo-verde-el-significado-de-naturaleza-en-el-concepto-basado-en-la-naturaleza/>



González y Julia Martí.